

La Lectura



Popular

PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

La ley del sol y la ley del mar

(APÓLOGO)

I

El mar es un acaparador que todo se lo traga: un vampiro que se pasa la vida chupa que chupa.

No tiene bastante con la afluencia de los ríos, ni con las filtraciones de los lagos, y aprovecha hasta los hilillos de agua que corren por las entrañas de la tierra para atraerlos á sus fauces.

Así se hincha tanto y riñe con todos los vientos del cuadrante por un quitame allá esas gotas.

Pero tiene un enemigo que le calienta las espaldas obligándole á pagar tributo á la justicia.

Ese enemigo es el Sol, el astro Rey, que arrebatándole con su fuego evaporador el agua necesaria para apagar la sed de las criaturas de la tierra, restablece el equilibrio quitando al que le sobra para dar al que le falta.

¡Oh justicial! ¿quién podrá vivir sin tí?

Y el mar contesta «—Yo.—»

En efecto el mar es el único á quien le convendría que no la hubiese.

Por eso aborrece al Sol que la simboliza, y quisiera acabar con él.

II

Un día el mar ideó una diablura.

Engañar á los habitantes del globo haciéndoles creer que el sol era enemigo suyo porque los agostaba con sus rayos; mientras él daba pruebas de humanitarismo refrigerándoles con sus brisas.

«Comparad, — exclamaba pronunciando el obligado discurso para *hacer opinión*; — comparad mi conducta liberal y generosa con la conducta de ese inquisidor que tuesta cuanto le rodea. ¿Dudareis aun de esto? ¿No veis como al sentir la influencia de su lumbre doblais entristecidos la cabeza? En cambio, ¿cuán-

to nos os alegran mis brisas reparadoras!»

«Es verdad, es verdad» exclamarón los tontos del auditorio «¡No más soll!»

Y las bestias y las plantas haciendo coro á los necios de la tierra repitieron por todas partes. «¡Muera el soll!»

«¿Como haremos la revolución?»

«La haremos nosotros, dijeron los vientos.

Y los hijos de la pasión tomaron á su cargo la obra soplando con furia hasta elevar las olas del mar y formar un velo que interceptaba las influencias del cielo.

«¡Qué fresquillo! ¡Qué fresquillo! se oyó por todas partes.—Pero, vamos, no desagrada.

Efectivamente, al principio el fresco era agradable, pero poco á poco se fué haciendo molesto.

Además no bien transcurrió algun tiempo, la falta de calor trajo consigo la falta de evaporación, y suprimida la evaporación, las aguas que entraban en el mar no volvian á salir jamás.

Entonces se descubrió el engaño y toda la gravedad de sus consecuencias; porque primero se secaron las fuentes, despues se secaron los ríos, y últimamente se secaron los pozos quedando la tierra hecha un erial y en seco todo bicho viviente.

El único bicho que salió ganando fué el mar, que se habia tragado las aguas de la creación entera y podia ya vivir á sus anchas como dueño absoluto de todo lo criado.

III

Pequeños de la tierra: mirad á todas partes ¿qué veis?

Gentes que se empeñan en apagar el sol.

Pero no el de la naturaleza sino el del espíritu.

¿Quiénes son esas gentes?

Unos se llaman anticlericales, otros libertarios, radicales, socialistas, anarquistas; pero en el fondo todos vienen á ser la misma cosa; *liberales*, es decir; rebeldes á Dios, sin mas ley que su ca-

pricho, ni mas norte que la satisfacción de sus insaciables apetitos.

Son el mar.

El mar por su soberbia.

El mar por su codicia.

El mar por su egoismo y por el ansia de dominarlo todo, tragárselo todo y gozarlo todo.

¿Y qué se proponen?

Realizar la obra más absurda que pudiera soñar la locura humana: apagar la fé religiosa en el corazón de los pueblos para sustituir la ley cristiana del sacrificio propio, que su egoismo aborrece instintivamente, por la ley pagana del sacrificio ageno que llaman ellos pomposamente ley de progreso y libertad, cuando no es otra cosa que la ley del embudo, con lo ancho para sí y lo estrecho para los demás.

Pero imaginemos que consiguiesen su propósito.

¿Qué sucedería?

Que apagada la luz de las conciencias y enfriado el calor de los corazones, todo lo pequeño de la tierra sería absorbido por lo grande.

¿Habeis oido describir aquellos primeros días de la creación en que los monstruos reinaban á sus anchas en la naturaleza? ¿Habeis oido hablar del Ictiosauro, el Plesiosauro, el Megaterio, el Mastodonte que necesitaban el mundo entero para ellos solos? Así en la vida social volveríamos al reinado de los grandes tiranos que la historia del paganismo nos ha pintado con colores tan sombríos.

III

Clases infelices que ayudáis á la obra nefanda de la revolución naturalista, de la revolución liberal, de la revolución atea, que quiere apagar el sol de la fé cristiana; de la fé que transformó el mundo enfrenando las pasiones de los poderosos, haciendo que el rico socorriese al pobre, que el fuerte ayudase al débil, y que el sabio no abusase del ignorante, sabed que vosotros mismos trabajais en vuestra ruina.

¡Ay del día que pudiera realizarse el absurdo de extinguir la fé y la esperanza en el corazón de la humanidad.

Ese día volverían los Cresos que se sorbían las riquezas como él mar las aguas de los rios; los Calígulas que deseaban cortar de un golpe las cabezas de pueblos enteros; los Nerones que incendiaban á Roma por el placer del espectáculo; los que alimentaban con esclavos vivos los peces de sus estanques, y los que como Tito, celebraban las fiestas de familia arrojando á las fieras miles de seres humanos.

Y mientras volvían á surgir esos anti-guos monstruos del seno de las tinieblas neo-paganas, se verían desaparecer los ángeles engendrados por la luz del Evangelio.

«¿Por qué he de pasar yo mi vida triste al lado de los enfermos?» exclamaría la hermana de la caridad arrojando sus tocas.

«¿Por qué he de sacrificar yo mi juventud á estos salvajes?» exclamaría el misionero arrojando sus hábitos.

«¿Por qué he de vivir yo entre leprosos?»

«¿Por qué he de sufrir yo á estos huérfanos?»

«¿Por qué me han de molestar estos ancianos?»

He aquí la última consecuencia de cambiar la ley de la caridad por la ley del más fuerte.

Y ahora pregunto:

Si en el mundo físico suprimido el sol se hace imposible todo equilibrio de la materia ¿cuánto más imposible había de ser en el mundo moral suprimido el sol del espíritu, equilibrar las fuerzas entre los grandes y los pequeños?

No hay término medio.

O la ley del sol, ó la ley del mar.

O la ley del sol que enfrena las conciencias de los poderosos conteniendo sus pasiones, con las cadenas de la fé ó la del mar, según la cual, el pez más grande se traga al más pequeño.

A elegir.

ADOLFO CLAVARANA

NOTA. Rogamos á nuestros lectores hagan circular el presente número y los demás de análoga tendencia, entre las agrupaciones obreras trabajadas por el socialismo y el ateísmo dominante.

ADORADORES DEL SOL

¿Quién había de creerlo? Los que aborrecen al Sol del espíritu; los que quisieran apagar en los corazones su divino fuego, son precisamente los que retrogradando, han llegado hasta la barbarie in-

concebible en los tiempos que corremos de adorar al Sol de la naturaleza.

Éra de esperar: la masonería hace siglos que, con sus diabólicos ritos, procuraba arrastrar las generaciones hacia el materialismo; y uno de esos ritos era la fiesta anual del solsticio de verano; la fiesta del Sol.

Los pobres salvajes ignorantes que adoran el Sol no conocen su pecado: son mi duda idólatras de buena fé, pero los modernos idólatras ilustrados que cierran los ojos al Sol del cielo para abrirlos solo al de la tierra ¿cómo podrán excusar su bárbaro proceder?

He aquí lo que nuestro querido amigo el Sr. Masriera escribe en el *Semanario Católico de Reus* a propósito de la fiesta que este año se ha celebrado en París en honor del Sol con un pretexto científico, pero realmente con un fin descaradamente materialista.

RETROCESO AL PAGANISMO

Lo ha sido y muy lamentable el que entraña la fiesta celebrada en París en honor del Sol. No fué un desahogo sectario, ni un mitin de verduleras marisabidillas que aclamasen al astro—rey con vociferaciones de plazuela. Fué una fiesta de sabios, orondos y satisfechos, que se limitaron como el inmundo animal á comer la bellota sin levantar la cabeza para dar gracias al Sumo Hacedor del Universo que la crea, conserva y proporciona.

La Sociedad Astronómica de Francia decretó celebrar en lo alto de la torre Eiffel una fiesta original y muy sonada. Pero se guardó de advertir que la tal fiesta iba á resultar, en su esencia y procedimientos, fiesta puramente naturalista y pagana. Digamos sus pormenores.

«Ganosos los socios de la Astronómica de Francia de festejar al Sol y los bienes que del mismo recibimos y persuadidos que *todo en el mundo* no es más que transformación de la energía solar», escogieron para la celebración de la fiesta, el solsticio de verano, el momento en que el sol, descendiendo hasta los 18° y quedando el horizonte de noche bañado en una luz rojiza, tenue y más ó menos perceptible según las regiones, podía decirse que apenas había noche en el centro de Europa.

A las nueve de la misma un cañonazo disparado desde lo alto de la Torre Eiffel advertía á los sabios allí congregados que el Sol acababa de entrar én el solsticio. M. Janssen, presidía el acto. La parte científica del mismo empezó en un discurso de Camilo Flammarión, quien hizo la apología del Sol, indicando los cultos

que todos los pueblos le han tributado en todas épocas, los efectos vitales que todos los seres animados é inanimados reciben de su influencia, hablando después de la constitución intrínseca y propiedades del Sol, de sus componentes físicos, de su tamaño, distancia de la tierra y de su desaparición ó extinción total que tendrá lugar, (¡tranquilicémonos!), dentro de... unos veinte ó treinta millones de años.

Siguiéronse enseguida las proyecciones de fotografías solares, acompañadas de explicaciones de M. Radiguet que permitieron á los allí congregados admirar la labor científica que suponen y darse cuenta exacta de las manchas, fábulas y protuberancias del Sol.

Tuvo lugar después un concierto «por todo lo alto» en el que mostraron sus primores, desde las artistas del Teatro de la Opera hasta los poetas más atildados y pulcros de la Academia francesa. Las glorias del Sol, desde Alcea y Píndaro, hasta Musset y Sully-Prodhomme, fueron renovadas y celebradas con todo entusiasmo y refinamiento. Y el Sol fué llamado en prosa y en forma métrica, «el corazón del Universo».

¡Pobre humanidad, la que así ensalza á un efecto y se olvida con tanta ingratitud de la causal! Todas las alabanzas, todos los encomios fueron para un simple objeto material, para un sér más ó menos colosal ó grandioso, para una mole gigante de calor, luz y materia; pero... nada, ni un recuerdo, para el Hacedor sapientísimo que lo creó y nos lo conserva y regula sus movimientos á cada instante. Adoraron la materia y se olvidaron del espíritu. ¿No es esto el retroceso más desconsolador hacia el paganismo?

Grande ó pequeño, geminador ó propulsor de fuerzas y energías, es al fin y al cabo el Sol un átomo de materia ciega é inciente al lado de la grandeza inmensa y poderío infinito del Sér Supremo. Y este Sér fué olvidado por los sabios de París en la fiesta del Sol. Olvidaron los tales que una horniga ó un gusanillo de hortaliza es más perfecto en su estructura orgánica que el Sol; pues el insecto ruín tiene vida y sensibilidad y el Sol carece de ambas. Olvidaron que todos los pueblos y razas, desde los salvajes del Orinoco, hasta los moradores de las orillas del Ganges, vieron en el Sol el símbolo ó representación de la Divinidad, que, más ó menos desfigurada por ellos, les elevaba la mente y les hacía sentir un *más allá* que los sabios de París del siglo xx olvidan ó fingen ignorar.

No es retroceso al paganismo la fiesta

idolátrica del Sol de este solsticio de verano; es sólo un indicio de la tonta adoración de la materia que tiene poseídos los corazones de los que creen con ella hacerlo y poderlo todo. ¡Desdichados!.

PINTADOS POR SI MISMOS

A la cabeza del número correspondiente al 6 del pasado mes publica *El País* el siguiente suelto:

«CONTRA EL CONCORDATO

Protesta de los liberales.

Después de la sesión del Congreso, se reunieron los jefes de las minorías liberales, así dinásticas como republicanas, y aprobaron la siguiente declaración-protesta, ya acordada en principio, en reuniones anteriores:

«Los liberales y demócratas monárquicos y los republicanos, no obstante las fundamentales e irreductibles diferencias que les separan, afirman, con unánime resolución, su inquebrantable propósito de no consentir que prevalezca el convenio concertado con el Romano Pontífice, por atentatorio a la soberanía del Estado.»

Ahí tienen ustedes á la familia liberal pintada por sí misma.

Al tratarse de combatir á la Iglesia católica y al Romano Pontífice, liberales, demócratas, monárquicos y republicanos todos son unos, y todos se disponen á dejar á un lado diferencias de forma para atacar á su enemigo común, la Religión católica.

Dicen que no consentirán que prevalezca el convenio concertado con el Romano Pontífice por atentatorio á la soberanía del Estado.»

Pero..... ¿en qué quedamos?

¿Quién representa hoy esa soberanía? ¿No la representan las mayorías parlamentarias y el gobierno salido de su seno?

Pues entonces ¿qué manera es esta de defender los derechos de una soberanía atacando sus legítimos acuerdos?

Luego para los liberales la verdadera soberanía no reside en las Cámaras sino en cada liberal de por sí, lo cual revela que cada uno tiene un rey en el cuerpo.

Y es que entre ellos ya se llame soberanía popular, soberanía del Estado, voluntad nacional, etc., la tal soberanía no es más que una farsa, en la que el más fuerte impone su voluntad al más débil, convirtiéndole en esclavo de sus conveniencias.

En una palabra: la soberanía del Esta-

do, es la soberanía de los que lo manejan; la soberanía del yo.

Por eso estos soberanos de perro chico no pueden tragar la legítima soberanía de la Iglesia cuya potestad viene de Dios.

Con razón el difunto Leon XIII llamó á los liberales *imitadores de Lucifer*; de aquel primer rebelde y revolucionario que quiso poner su trono sobre el trono del Altísimo.

ADOLFO CLAVARANA.

¿Dónde está el derecho?

«Gran dicha es que el derecho tenga un origen divino,—decía Mons. Gouthesoulad, Arzobispo de Aix, al Gobierno francés;—mostradme órdenes que vengan de arriba, si no, no sois más que la fuerza, y la fuerza no tiene derechos.

»Con estos principios convirtió la Iglesia al mundo pagano, que era el mundo de la fuerza; fué preciso que de buen ó mal grado comprendiesen que por encima de ellos había uno ante cuyo poder era preciso inclinarse. Cualquiera que sea el poder que se presente á los hombres si no muestra credenciales divinas, hay que decirle sin temblar: *no te reconozco; no hay más que un Dios y un Señor, y ese Dios y ese Señor no eres tú.*

»¡Ah! Si estuviesen libres los Gobiernos para fabricar leyes según su capricho más valdría entonces vivir entre los Pieleros Rojas, allí al menos se podría rechazar la fuerza con la fuerza, Entre nosotros no hay más que una resistencia: la resistencia en nombre de nuestro derecho, y no queremos otra. Nuestro derecho es la palabra que no pasa.

»Si todo no está pisoteado aún en nuestras naciones, es porque á los Gobiernos han dicho algunos: *hasta allí no se llega; no tenéis derecho.*

»La poca libertad que nos resta se debe á esta resistencia; si hubiésemos luchado más, no tendríamos que llorar tantas ruinas, que no se repararán hasta que se repita muy alto y por todas partes con invencible convicción: «Esto es injusto, esto no puede ser; no lo aceptaremos nunca, ni por un día, ni un minuto.» Que nuestra primera y última palabra sea *Non licet.*

»En nombre de su derecho así hablaban los Apóstoles y así cumplieron muriendo en defensa de los derechos de Dios y de la Iglesia, que salió victoriosa de sus tres siglos de persecución.

Empleáramos nosotros los católicos, añade un colega, ese mismo lenguaje y que las obras correspondan á las pala-

bras: y no tendríamos que lamentar *afrentas* como las que sufrimos.»

Pero ¿sucede así?

No por cierto.

Triste es decirlo y tener que repetirlo tan amenudo. Cuando se ve á católicos de la talla de un Sr. Maura proclamar el número como fuente del derecho; cuando se les ve fundar en el *sufragio* todos los derechos humanos con independencia de los derechos divinos, el corazón se aflige y el espíritu decae; porque si fuera uno solo pase, pero ¡son tanto los católicos de pan llevar que siguen esta doctrinal!

Defendiendo *La Epoca* al Sr. Maura de la nota de reaccionario con que algunos han querido tacharle decía hace algún tiempo.

«Ni como ministro de la Gobernación ni como presidente del Consejo ha suspendido en ninguna parte aquellas garantías constitucionales que el Sr. Sagasta tenía últimamente en perpetuo entredicho. Todas las propagandas radicales, incluso la anarquista, han ejercitado los derechos reconocidos en las leyes, siempre que dentro de éstas se han movido.»

No es extraño que así sucediese puesto que para el Sr. Maura, el derecho divino no tiene nada que ver con el derecho humano.

¿Y que importa que el derecho divino condenase los errores del socialismo y la anarquía, si el supuesto *derecho humano* les abría las puertas de la ley?

¡Pobre Maura!

¡Pobre España!

¡Pobre Monarquía!

¿Quién ha visto jamás levantar edificios sobre arena sin que esos edificios se vengán al suelo?

A. CLAVARANA.

VARIEDADES

RÁFAGAS

Triste, muy triste es que falte el pan que alimenta el cuerpo, y por eso á Dios pedimos, al rezar, el Padre *Nuestro*, que nos otorgue en el día el necesario sustento.

Es triste que ese pan falte; pero es mucho mas horrendo que nos falte el Pan del alma, el celestial alimento. por el cual Dios baja al hombre y el hombre se encumbra al cielo.

En ese Pan Eucarístico, fuente de todo consuelo.

hallan las almas creyentes resignación. paz, sosiego; que en ese Pan se halla Cristo, Rey de la tierra y el cielo, y sólo en Cristo las almas pueden hallar su contento.

Triste, muy triste es que falte el pan que alimenta el cuerpo; pero sin el Pan del alma tórnase el mundo en infierno.

Fermin de Esnarrizaga.

UN RUEGO

El director de este periódico suplica encarecidamente á las personas que le remiten trabajos literarios, le dispensen la involuntaria falta de contestación. No es posible contestar y dar razón á todos de las dificultades que pueda ofrecer la publicación de sus escritos. Los que sean publicables y adecuados al caracter de LA LECTURA, saldrán á luz en tiempo oportuno; de los demás no podemos responder ni obligarnos á devolver los originales. Sin embargo, damos á todos los que nos honran con sus trabajos las más cumplidas gracias.

ACUSE DE RECIBO

Lo damos á nuestro querido colega *El Castellano* de Burgos de las 25 pesetas y céntimos que nos ha remitido su digno director procedentes de la suscripción abierta para ayudar á los gastos de la famosa querrela dejando así cumplido el encargo de dicho Señor á quien saludamos y enviamos la expresión de nuestra gratitud.

CONGRESO HISPANO-AMERICANO DE LAS CONGREGACIONES MARIANAS Barcelona-1904

El Comité Ejecutivo del Congreso hispano americano de Congregaciones Marianas convocado para fines de Noviembre proximo en esta capital, sigue recibiendo gran número de adhesiones.

Las Congregaciones convocadas van respondiendo con un entusiasmo creciente al llamamiento del Comité. La de Bilbao ha publicado un caluroso manifiesto en pro de la anunciada asamblea, y abierto un concurso sobre algunos temas entresacados del cuestionario del Congreso, proponiéndose presentar á este las memorias que en dicho concurso preparatorio resulten premiadas. La de Valencia confía promover ella sola un *minimum* de 200 adhesiones.

Igualmente lisonjeras son las noticias de la América latina en especial la Argentina, Uruguay y Méjico, sabese que vendran amén de gran número de trabajos y adhesiones.

congresistas personalmente, á lo cual sin duda contribuirá la rebaja de un 40 por ciento en el precio del pasaje que en beneficio de los procedentes del Nuevo Continente ha concedido la Compañía Trasatlantica.

LA INMACULADA

—(o)—

Leemos en nuestro querido colega *El Correo de Andalucía*.

Como pequenísimos testimonio del amor y gratitud que profesamos á nuestra amadísima Madre la Virgen Inmaculada, estamos haciendo en Sevilla una tirada de 100.000 estampas, tamaño folio con una de Miguel del Cid.

Deseamos vivamente se propaguen por toda nuestra amadísima Patria y para lograrlo, antes que termine este año jubilar, deseamos que toda la prensa católica la haga conocer y se sirvan manifestar á sus lectores, que los pedidos pueden hacerlos directamente á la Librería de San José, calle Francos, 30.—Sevilla.

Como resultan casi al precio del coste, se pueden dar aunque el papel es bueno y el tamaño folio á 10 pesetas millar y 500 por cinco pestas.

UNA VÍCTIMA DE LOS CURAS

De *La Integridad*, diario de Tuy, sacamos el siguiente recorte que tiene mucha miga. Dice así:

«Esos curas—decía días pasados el republicano Sr. Costa—no sirven más que para explotar al pobre!

Si nos contara su vida el Sr. Costa, podría decirnos, por ejemplo, que siendo niño aún y pobre, fué víctima de la explotación de los curas, pues uno de ellos, D. José Salmerón (y sacamos su nombre á la vergüenza pública), cometió la iniquidad de costearle la carrera de notario; con la cual perdió quizás la pobre criaturita una prebenda de mozo de cuerda ó de picapedrero, que disfrutaría en la actualidad.

ESTADÍSTICA ELOCUENTE

Copiamos de una revista científica lo que dice un distinguido médico referente á la religión y á los vicios:

«De 342 familias desavenidas, conté 320 que nunca iban á misa los domingos:

De 417 jóvenes, deshonor y causa de desesperación para sus familias, sólo 12 frecuentaban la iglesia.

De 23 banqueros que habían quebrado, ni uno solo iba á misa.

De 40 establecimientos de comercio que abren en domingo sus puertas, ni 10 prosperan realmente.

De 25 hijos que no tienen corazón para sus ancianos padres, 24 no han vuelto á cumplir con la Iglesia desde que hicieron la primera Comunión.»

Tal es el fruto de 20 años de observación.

CIENCIA PARA TODOS

En 1873 decía *El Monitor Toscano* en su número 15 de Enero.

«Efectos del alcohol durante el último decenio:

«1.º El espíritu de vino ha causado en la nación americana un gasto de 600.000.000 de pesos.

«2.º Le ocasionó un gasto indirecto [por igual suma.

«3.º Causó la muerte de 300.000 personas.

«4.º Redujo á casas de asilo á 100.000 niños.

«5.º Condujo á las casas de prisión 150 mil individuos.

«6.º Produjo la locura de más de 10.000 individuos,

«7.º Provocó la comisión de 1.500 asesinatos y 2.000 suicidios.

«8.º Ocasionó la destrucción de edificios y mercancías por valor de 10.000.000 de pesos.

«9.º Dejó viudas á 200.000 mujeres y huérfanos á 1.000.000 de niños.

«Tales son los lamentables efectos del arte de destilar.»

¡A cuán tristes consideraciones se prestan las anteriores cifras!....

BIBLIOGRAFIA

LECTURAS POPULARES

Cuentos artículos y diálogos de D. Adolfo Clavarana director de LA LECTURA POPULAR.

Nueva edición de los cinco primeros tomos.

Precio 1 peseta cada uno franco de porte.

Tomando doce ejemplares se regalará uno.

No se responde de los paquetes no certificados ni se servirán los pedidos que no vengan precisamente acompañados de su importe y del valor del certificado si se desea esta garantía.

LA LECTURA POPULAR

Cada accionista da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 »
Un cuarto id. . .	1 »
Un octavo id. . .	0'50 »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Pasa 6, principal.